

con datos interesantes para España; acerca de los literatos de España en el siglo VIII trata la *Corona dorada* y su apéndice la *Diadema brillante*, y además la *Coleccioncita recóndita* (ms. Acad. Hist.).

También escribió algunos libros de viajes, con noticias de muchas ciudades, de sus sabios y de sus bibliotecas y descripción de algunas ciudades, especialmente del reino granadino, con notas biográficas e históricas, como *El justo peso de la experiencia*, y las *Excelencias de Málaga*.

Obra rara en su género es *La yerba olorosa de los secretarios* (ed. extractada por M. Gaspar Remiro, 1916) que da modelos en estilo ampuloso y rítmico, para la redacción de elogios o exordios de los libros, de cartas amistosas dedicadas a los recién casados y a los príncipes, sobre victorias o regresos felices, para pedir auxilio contra los enemigos o para exigir el cumplimiento de lo ofrecido, para dar gracias por los obsequios enviados, para fortalecer la amistad, para consolar en los infortunios, de súplica, etc.

Las noticias históricas de Abenaljatib son generalmente exactas, y es la fuente principal para conocimiento de la época granadina. Acaso es el último escritor de fama de la España musulmana.

74. Abenjaldún (1332-1406). Aunque nacido en Túnez, eran sus padres españoles, con maestros españoles aprendió y en nuestra patria residió algún tiempo. No hemos de seguir aquí su accidentada vida política, que tuvo vicisitudes muy variadas de favor y de persecución (como Abenaljatib), y en la cual llegó a obtener cargos importantes en la corte de Túnez y a ser gran cadí del Cairo. Notemos en su vida dos hechos: uno la embajada a don Pedro el Cruel (1363), en Sevilla, para ratificar un tratado de paz: el rey le ofreció los bienes de sus antepasados, si se quedaba en

Castilla, proposición que no aceptó Abenjaldún; el otro, su astuto ofrecimiento a Tamerlán, durante el asedio de Damasco (1400), medio habilísimo para salir de la ciudad: hecho contado por los cronistas con detalles pintorescos en los que se ve al elocuente cadí fascinando al rudo conquistador con palabras de lisonja. Era hombre de buena figura, elegante, sagaz diplomático y fino cortesano.

Su obra fundamental histórica es el *Libro de los ejemplos* (ed. Bulac, 1867) que se divide en tres partes. La primera contiene los famosos *Prolegómenos* (traducción francesa de M. G. de Slane, 1868). Según dice el propio Abenjaldún, este primer libro « trata de la civilización y de sus resultados característicos, tales como el imperio, la soberanía, las artes, las ciencias, los medios de enriquecerse y de ganarse la vida; indica también las causas a las cuales deben su origen estas instituciones ».

La segunda « comprende la historia de los árabes, de sus diversas razas y dinastías, desde la creación del mundo hasta nuestros tiempos. Encuéntanse asimismo la indicación de algunos pueblos célebres que fueron sus contemporáneos y que fundaron dinastías. Tales son los nabateos, asirios, persas, israelitas, coptos, griegos, turcos y romanos ».

La tercera « abarca la historia de los beréberes y de sus parientes los zenatas, con la indicación de su origen, de sus diversas tribus y de los imperios que han fundado, especialmente en el Magreb ». (Ed. y trad. de Slane, 1847-52).

Los *Prolegómenos* tratan de resolver diferentes cuestiones relativas a la psicología de los pueblos, a las causas que les hacen variar, al modo de formación y de evolución de los imperios, a la diversidad de las civilizaciones, a lo que las desarrolla y lo que las detiene. Constituyen una vasta enciclopedia donde todos

los asuntos están tratados bajo un concepto filosófico: la historia es para Abenjaldún una rama de la filosofía. « Los caracteres interiores de la ciencia histórica son el examen y la verificación de los hechos, la investigación atenta de las causas que los han producido, el conocimiento profundo de la manera en que han pasado los acontecimientos y en que han nacido ». Para esta crítica de los hechos e investigación de las causas es preciso un estudio de la psicología de los pueblos y de su civilización.

El origen de la sociedad lo encuentra Abenjaldún en la debilidad del hombre aislado, incapaz de resistir a un solo animal carnívoro; y la sociedad supone la soberanía, que es el papel « moderador »; fijándose en el poder temporal (califato) y el espiritual (imamato) del califa. El estudio de la influencia que el clima, la alimentación, el género de vida ejercen sobre la sociedad, está finamente analizado, así como también lo referente a la evolución de los grandes imperios, de las grandes ciudades, del lujo, etc. Los *Prolegómenos* dedican algún capítulo a la administración, la agricultura, la arquitectura, carpintería, sastrería, al arte de tejer, a la medicina, al canto, la librería, las ciencias alcoránicas, las ciencias de los números y matemáticas, el cálculo, el álgebra, la geometría, la óptica, la astronomía, la química y la alquimia, la lógica, la gramática y la literatura.

El estilo es un poco desigual, abundante de ideas, a veces con repeticiones, que demuestran un espíritu sagaz y firme, dotado de una gran fuerza de generalización. Véase como muestra de su estilo la página dedicada a señalar las diferencias entre los hombres de la ciudad y los hombres del campo:

« Los habitantes de las ciudades se bañan en los placeres que les ofrecen el bienestar y la comodidad, y dejan en manos de sus gobernantes la protección de sus personas y de sus bienes. Seguros

contra todo peligro por las tropas encargadas de su defensa, rodeados de murallas, cubiertos por obras avanzadas, no se alarman por nada y no tratan de perjudicar a las poblaciones vecinas. Libres de preocupaciones, viven en una seguridad perfecta, renuncian al uso de armas y dejan tras sí una posteridad que se les parece... Las gentes del campo, al contrario, se mantienen alejadas de los grandes centros de población. Habitados a las costumbres bravías que se adquieren en las vastas llanuras del desierto, evitan la vecindad de las tropas a quienes los gobiernos establecidos confían la guarda de sus fronteras, y rechazan con desdén la idea de ponerse al abrigo de murallas y puertas. Bastante fuertes para protegerse por sí mismos, no confían jamás en otros el cuidado de su defensa, y, siempre sobre las armas, muestran en sus expediciones una vigilancia extremada. Jamás se entregan al sueño, excepto durante cortos instantes en sus reuniones de la noche, o, mientras que viajan, montados en sus camellos; pero siempre tienen el oído atento para percibir el menor ruido que anuncie el peligro... Al primer alerta, al primer grito de alarma, se lanzan en medio del peligro, fiados en su valor... Las cosas a las cuales uno se acostumbra dan nuevas facultades y una segunda naturaleza que reemplaza el natural innato. »

B. Biografías y bibliografías

Abenabdelbar. — Aljoxaní. — Abenalfaradí. — El Hichari. — Abenpascual y sus fuentes. — Adabí. — Abenalabar y sus fuentes. — Abenfarhún. — Abenjair. — Bibliografías especiales del Jazrachí, Abenafiún, Abenaixún, el cadí Iyad, Abendiha, etc.

Es un género muy divulgado en la España musulmana, y que demuestra el alto grado a que llegaron los conocimientos, cuando era preciso tener bibliografías por clases sociales, o por materias. La multitud de datos históricos que tales repertorios arrojan, hace que se les utilice cada día más en las investigaciones modernas.

Biografías de los alfaquíes (Abenabdelbar), de los jueces de Córdoba (Aljoxaní), preceden a las grandes colecciones biográficas generales (Abenalfaradí, el Hichari, Abenpascual, Adabí, Abenalabar, Abenfarhún), a las bibliografías generales (Abenjair) o repertorios biográficos de clases determinadas, como ascetas y sufíes, secretarios, tradicioneros, jurisconsultos, o de regiones determinadas (sabios de Elvira).